



A 4 mil metros de altura

Progreso posible

Producir hortalizas a campo abierto a cerca de 4 mil metros de altura no es imposible. Tampoco duplicar y hasta triplicar los cosechas de papa o desarrollar agroindustrias familiares productoras de yogur, mermeladas o jugos.

Familias comuneras de las provincias altas del Cusco lo están demostrando.

La microcuenca de Jabón Mayo ubicada en la provincia de Canas, Cusco, se extiende sobre 11,600 hectáreas, entre 3,800 y 4,500 de altitud, y comprende los distritos de Yanaoca, Pampamarca y Túpac Amaru. Antes de depositar sus aguas en la laguna de Tungasuca, el río Jabón Mayo tiene 19 kilómetros de recorrido. Hasta hace unos años sus aguas eran escasamente aprovechadas para el riego. Las tierras, mayormente pastizales se dedicaron tradicionalmente a la crianza del ganado y a la producción en secano de cultivos, como papa, oca y otros cereales andinos destinados, principalmente, al autoconsumo de cerca de 1,800 familias integrantes de las once comunidades campesinas existentes en la zona.

Fue incorporando tecnologías apropiadas de riego que las familias campesinas empezaron a encontrar un camino para salir de la pobreza mejorando su capacidad productiva.

Manejo integral de la microcuenca

El proceso se inició hace unos siete años en base a la alianza de las comunidades agrupadas en las Federación Departamental de Campesinos del Cusco (FDCC) y su base en Canas, con el Instituto para una Alternativa

Agraria (IAA) para realizar un manejo integral de la microcuenca del Jabón Mayo, señala el asesor del gremio campesino cusqueño, Carlos Paredes.

"Lo más sustantivo -dice- fue la incorporación de la cultura de riego en el campesinado". Primeramente, se recuperaron y mejoraron antiguos canales que se encontraban deteriorados por desuso y escaso mantenimiento, y se reorientó el riego, antes dirigido casi exclusivamente a las áreas de producción agrícola comunal, hacia el cultivo de pastizales para el engorde del ganado lechero, principal fuente de ingreso económico de las familias comuneras.

La iniciativa empató con la labor que en la misma zona desarrollaba Caritas con las comunidades incorporando una variedad de alfalfa de altura traída de Chile cuya siembra asociada a variedades de leguminosas y gramíneas permite obtener alimento balanceado para el ganado lechero prácticamente para todo el año. La mayor disponibilidad de pastos permitió, a su vez, aprender las técnicas de ensilado del forraje para las épocas de seca.

"Las condiciones de producción cambiaron radicalmente para las familias comuneras, pues la mejor oferta de pastos mejoró el manejo del ganado e incrementó

su productividad", señala Paredes. Muchos han reemplazado los animales chuscos o criollos por ganado mejorado, y si antes una familia producía quesos tres meses al año, ahora lo puede hacer "casi todos los días obteniendo un ingreso tres o cuatro veces más alto que antes".

Diversificación productiva

Al comprobarse el rendimiento obtenido con los pastos cultivados muchas familias dieron el salto hacia el riego frecuente de las parcelas, habiéndose construido canales laterales con el fin de conducir el agua hacia las chacras familiares. A partir de ahí se hicieron pequeños reservorios de uso comunal y familiar y, reciclando envases descartables de gaseosas se incorporó el riego por aspersión.

Esto ha significado no sólo aumentar la producción de los productos tradicionales, como papa, oca o tarwi, sino modificar sus cédulas de cultivo, pues ahora, a cerca de 4 mil metros de altura, en campo abierto y durante todo el año esas familias cosechan cebollas, lechugas, zanahoria rabanito, beterraga, nabo, col o pimientos.

Con esta diversificación y aumento de la producción parcelaria, tradicionalmente ori-

entada al autoconsumo, no sólo se ha enriquecido la dieta de las familias comuneras, sino que también queda un excedente para llevar al mercado. En las ferias de Yanaoca y Langui los productos se venden frescos o en la forma de jugo y encurtidos de hortalizas, o yogurt, saborizado con néctar de hortalizas, embotellado o envasado en bolsitas plásticas que están desplazando del mercado los "chups" o marcianos de agua coloreada.

Los "yachachiq" y la comunidad organizada

La experiencia desarrollada en Canas tiene como enfoques centrales, en primer lugar la participación de la población organizada en sus comunidades y federaciones campesinas, y en segundo lugar, la capacitación y adecuación de tecnologías que se van comprobando y validando en la práctica.

En base al convenio con la federación campesina y sus comunidades afiliadas, el IAA cumple el rol de facilitadora de los procesos de innovación tecnológica en el que los "yachachiq" -o capacitadores campesinos- tienen un papel protagónico. Son integrantes de las familias comuneras más exitosas en la innovación de tecnologías en sus propias chacras y, por ello también sus unidades de producción son "vitrinas" demostrativas para las delegaciones campesinas que, invitadas por la federación campesina, visitan la microcuenca de Jabon Mayo.

Apoyados y asesorados por los técnicos de la ONG, los "yachachiq" han realizado pasantías en varios lugares para recoger experiencias, y desde hace más de un año son los encargados de capacitar a otras familias comuneras de 26 zonas de diez



Festival de productos lácteos en el mercado de Yanaoca.

provincias cusqueñas con el fin de contar con unidades de producción demostrativas en cada ámbito.

El trabajo empezó con cuatro familias por distrito, pero en el proceso se han ido incorporando más familias deseosas incorporar las tecnologías desarrolladas en Jabón Mayo adecuándolas a las características y pisos ecológicos de sus zonas.

Programa piloto

Pero la replica y generalización de esta experiencia, que el Presidente Toledo ha tomado como proyecto piloto para el Programa de Emergencia Social Productiva "A trabajar", requiere de un cambio de políticas.

Carlos Paredes señala tres condiciones. En primer lugar la necesidad de que el programa de FONCODES, más que canjear trabajo temporal por ingresos monetario, también temporales, oriente los recursos disponibles a instalar y capacitar en tec-

nologías para que el beneficio no sea individual y temporal sino familiar y permanente.

En segundo lugar, modificar la concepción del PRONAA asegurando un mercado para la mejor producción que se vaya obteniendo, y medidas económicas reactivadoras de los deprimidos mercados urbano regionales.

Por último, la necesidad de una acción concentrada de los organismos públicos del Estado, llámese FONCODES, PRONAA, PROMUDEH y el Ministerio de Agricultura con PRONAMACHS para reorientar coordinadamente sus esfuerzos en esta ruta de promoción productiva. Paredes indica que se encuentra disposición favorable en algunas autoridades, pero "hay un aparato burocrático muy complicado que lo dificulta, pues se encuentran serias trabas en funcionarios que siguen con la misma lógica asistencialista y vertical del fujimorismo, cuando lo que se propugna es que la población organizada sea protagonista del proceso". ●



Conociendo un reservorio rústico familiar en la Comunidad de Pabellones.



Siembra asociada de pastos.

Fotos: Federación Campesina del Cusco.